Instantánea de la primera romería en honor de la Virgen de las Viñas

Dionisio Cañas

TOMELLOSO DURANTE LA POSGUERRA (Y II)

Cañas: "A pesar de la represión, se volvió a las costumbres de siempre"

J. QUEVEDO SOUBRIET
Tomelloso

El poeta Dionisio Cañas dedica el último apartado de su libro "Tomelloso en la frontera del miedo" a la vida social durante la posguerra . El autor relata cómo el régimen franquista implantó un férreo control sobre la vida cotidiana y cómo, por contra, toleró ciertas prácticas como la prostitución. Eran los años del hambre y la represión política, pero pese a ello, tal y como escribe Cañas, "los hombres de Tomelloso volvieron a sus costumbres de siempre".

"En los primeros años de la posguerra -escribe el autor en la introducción- se padecieron calamidades muy semejantes a las que ya habían experimentado los habitantes de Tomelloso durante la guerra, además del miedo de ser ahora identificados con los rojos, que les podía costar el encarcelamiento y la persecución, la escasez de los productos básicos haría que gran parte de la población pasara hambre durante casi una década. Si bien se puede decir que desde 1939 hasta 1941 fueron los años más duros, para las clases menos privilegiadas los problemas de abastecimiento permanecerían hasta que se terminó el racionamiento en 1953".

El comportamiento de los tomelloseros en ese ambiente permite al autor profundizar en el modo de ser de este pueblo sin olvidar sus aspectos más negativos que se sobrepusieron a lo que llama el "Nuevo Estado". En este sentido, cuenta que "el Nuevo Estado no pudo con las gamberradas, ciertos hombres de Tomelloso seguirían haciendo todo tipo de actos de "hombría" que caracterizarían al macho tomellosero. Estos actos, que frecuentemente estaban acompañados de la borrachera general, iban desde atiforrarse de comida hasta tirar de un carro con una cuerda atada a los testículos. Está por contar aún esta parte de la historia de Tomelloso donde la brutalidad ha hecho siempre parte del ritual y la celebración entre grupos de amigos; a fin de cuentas la épica de Tomelloso es una mezcla de actos heroicos, de un trabajo tenaz, y de estas brutalidades que también son parte de nuestra memoria colectiva".

Cañas presta una amplia atención al fenómeno de la prostitución durante la posguerra aportando gran cantidad de documentación escrita y testimonios orales. Una de sus principales conclusiones sobre ello se ciñe a que "no está muy claro por qué se toleraba la prostitución en Tomelloso cuando existía una ley que la perseguía, el caso es que el gobierno central y el Ayuntamiento toleran la actividad de las prostitutas en esta ciudad desde que se terminó la guerra. La prostitución parece ser normal y legal para los funcionarios franquistas ya que en su correspondencia se asume este estado de cosas con la mayor despreocupación".

Por otra parte, el modo de divertirse de los tomelloseros recibe también un extenso tratamiento. Cañas escribe, a este respecto que "la exaltación de lo nacional hacía parte del proyecto político del nacionalcatolicismo de Franco y la Falange. Todas las celebraciones de índole folclórico y nacionalista tomaron un auge que revestía un carácter anticosmopolita. Del mismo modo, los deportes eran una parte integral de la educación falangista, a pesar de que nadie se puede creer la estúpida idea de los intelectuales marxistas de que durante el franquismo el fútbol y los toros eran el opio del pueblo. Hay que decir que la afición a los toros, el fútbol y el ciclismo eran una forma de evadirse, aunque sólo fuera por unas horas, de la pesada carga de la realidad diaria. El cine, la música, el teatro de variedades o cómico, y los espectáculos de danza, también revestían un carácter, en la década de los cuarenta altamente nacionalista. Todos los deportes estaban controlados por el jefe local de Educación y Descanso y por la Falange en sus diferentes ramas".

El papel de la Iglesia

El autor se refiere en la última parte del capítulo al nuevo papel que pasaría a desempeñar la Iglesia en la sociedad. "Si bien durante la Segunda República -afirma- la Iglesia Católica perdió todo su poder, y durante los años de guerra fue perseguida, y totalmente eliminada de la vida social en la zona roja, al triunfar el nacionalcatolicismo promulgado por Franco, la iglesia vendría a ocupar un lugar preponderante en la vida social de Tomelloso. Las relaciones de toda la población con la Iglesia eran una forma de demostrar el apoyo al régimen importante. Sin duda, muchos católicos de buena fe asistían a todas las ceremonias, pero algunas de las personas que lo hacían era por miedo a no verse tildadas de rojas". "La Iglesia -añade- cumplió una doble labor de educar, adoctrinando, y de ayuda social a los menos privilegiados. Una de sus primeras funciones fue la de restaurar el orden moral católico casando y bautizando a todas las personas que durante los dos períodos laicos anteriores, ya sea por convicción o por ocultar su catolicismo, no se habían atendido a estas normas católicas".

El libro concluye con el relato de dos hechos que aún permanecen en la memoria colectiva de los tomelloseros. Uno de ellos fue la construcción de un muro de más de seis kilómetros que salvó a Tomelloso de verse inundado en 1947 y el otro un huracán registrado en 1952.